

A diferencia de la derecha, acostumbrada al manejo burocrático y oculto de los asuntos

públicos, los gobiernos municipales de izquierda buscan ligarse a la experiencia popular, tratando de romper la distancia entre el pueblo y sus representantes y rescatando su papel protagónico en el gobierno municipal. Por eso a partir de los municipios de izquierda se desarrolla también la gran tarea de democratización de la sociedad peruana.

En este proceso de democratización surge para los municipios un tema de singular importancia, la cultura, entendida no sólo como el conjunto de expresiones artísticas y espirituales generalmente a cargo de especialistas, sino fundamentalmente como el producto de la transformación humana de la naturaleza, como la humanización de un determinado medio cultural a través de la producción social humana.

A la vez que producto típicamente social la cultura existe en la particularidad de cada grupo humano, en la individualidad de cada ser, en última instancia, en lo que las gentes piensan y sienten de sí mismas, es decir, en la identidad. No podemos hablar por ello de una cultura en general, sino de una identidad cultural particular en una situación social determinada. La cultura se realiza y se entiende en lo específico. Por eso preferimos ligar el término cultura con el de identidad y señalar que el problema es la identidad cultural.

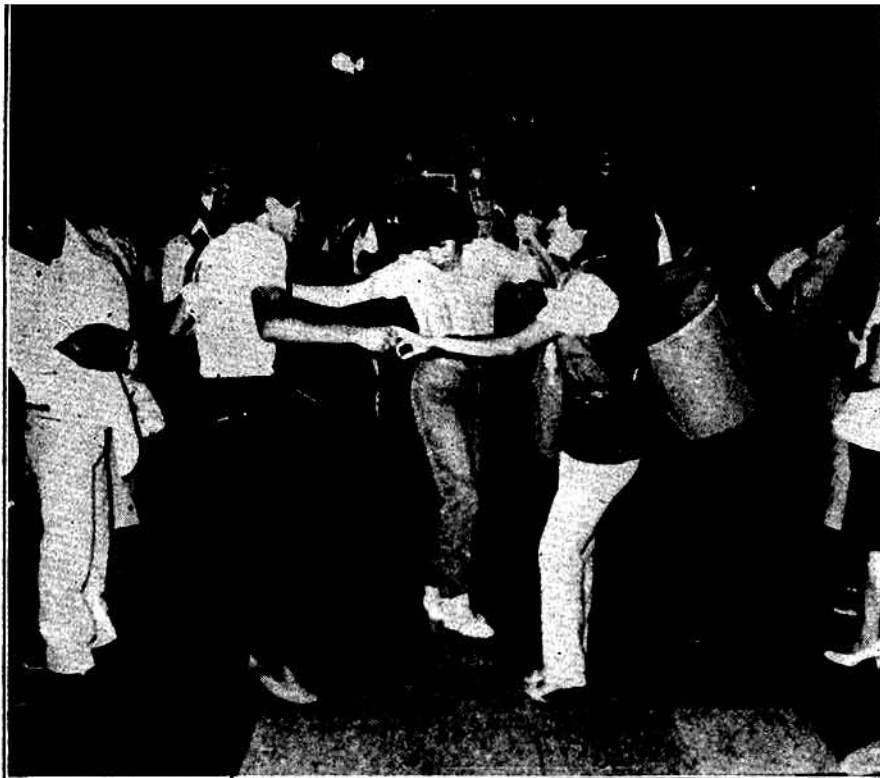
## POLÍTICA E IDENTIDAD CULTURAL

Se trata de que los gobiernos locales estimulen la actividad cultural de los vecinos, planteando una política cultural local

Política cultural. La sola conjunción de ambos términos puede causar espanto. Por un lado posiciones de derecha abogan por la "libertad de creación" y ven en cualquier esfuerzo estatal el fantasma del dirigismo, prefiriendo el abstencionismo que deje libres las iniciativas culturales a los impulsos del mercado y permita la mejor fluidez de sus modelos extranjerizantes. Por otro lado, en sus vertientes más autoritarias, la derecha prefiere la represión abierta de actividades culturales que le resultan incómodas o le parecen peligrosas. Exister, finalmente, temores fundados, aunque muchas veces desde posiciones individualistas, frente a lo que puede ser la burocratización de las iniciativas estatales en el campo de la cultura.

De hecho, lo decisivo son el tipo y las características de la política cultural a llevar adelante, no si ésta debe plantearse o no. Por lo demás, la ausencia explícita de tal política es una forma de plantearla.

Política cultural significará entonces el diseño de un conjunto de medidas cuya puesta en práctica desarrolle la identidad cultural de los grupos sociales: se tratará para algunos de un proceso de afirmación, de recuperación



# Los municipios y el desafío cultural

Nicolás Lynch

El desmantelamiento del Coro Nacional y del Conjunto Nacional de Folklore, la jibarización de la Escuela Nacional de Ballet, entre otras medidas perpetradas por el Ministro de Educación, han vuelto a poner sobre el tapete el problema de las relaciones entre Estado y cultura.

Pero no nos referiremos aquí a la incoherente y nefasta política cultural de un gobierno agonizante, sino a las perspectivas que se abren a partir de los resultados electorales de noviembre para desarrollar desde los municipios de izquierda una política cultural al servicio de las mayorías.

para otros o quizá de construcción de una nueva identidad para amplios sectores. Esta pluralidad de posibilidades es manifiesta en países como el Perú, que se hallan en pleno proceso de formación nacional.

En cualquier caso, entendemos la identidad como patrimonio inherente a cada pueblo, etnia o grupo social, que surge de su tradición histórica de lucha por apropiarse de un espacio geográfico y desarrollarse como grupo diferenciado. Rechazamos las definiciones que, convertidas en proyectos políticos buscan imponer desde arriba y desde fuera identidades ajenas a las tradiciones de los pueblos.

No tratamos aquí de la política cultural del núcleo del Estado, sino de un espacio estatal más restringido en términos geográficos y de autonomía política formal, pero con la singular característica de encontrarse en un contacto mucho más estrecho con la población y con sus múltiples organizaciones sociales, que constituyen sus formas más inmediatas de articulación cul-

tural.

En este sentido son inmejorables las condiciones que presenta el espacio municipal para que la izquierda socialista desarrolle una política cultural amplia y audaz. Sobre todo porque las mayores posibilidades de participación política de la población en la gestión del gobierno local, ponen a la orden del día con mayor fuerza la necesidad de afirmar su propia identidad cultural, como uno de los vehículos más importantes de su reconocimiento como fuerza política. Decidimos, por ello, que en el pueblo el autoreconocimiento colectivo, diferenciado y autónomo de su particularidad cultural, está en la base de su acción política democrática.

En el Perú como nación en formación, existe una evidente pluralidad de identidades culturales. De la conquista en adelante la división del país en vertientes distintas y opuestas, que se debaten en un conflicto irresuelto entre lo autóctono y lo occidental, no permiten hablar de una única identidad peruana. Existe

más bien un complejo y poco estudiado proceso de destrucción y conformación de referentes culturales en el campo del pueblo, así como una gran ofensiva de patrones culturales extranjerizantes, acentuada por la creciente transnacionalización de nuestra economía.

Una política cultural para todo el país debería considerar, por tanto, la diversidad, así como los procesos de redefinición que atraviesan algunos sectores sociales, especialmente los migrantes a los grandes centros urbanos, entre los cuales surge un nuevo fenómeno: la conformación de una identidad cultural distinta.

Estos cambios, producto del desarrollo capitalista ocurrido en las últimas décadas, no se dan ajenos al conflicto ancestral entre lo autóctono y lo occidental. Por el contrario, los actores de este proceso, migrantes e hijos de migrantes que poco a poco se convierten en mayoría en las ciudades, son terreno de disputa de proyectos políticos y culturales tan viejos como la presencia europea en nuestro suelo.

## IDENTIDAD CULTURAL Y ORGANIZACIONES DE BASE

El caso de los Pueblos Jóvenes y urbanizaciones populares de Lima es bastante demostrativo. En ellos se vive un evidente proceso de creación de una nueva identidad cultural, en la que persisten elementos andinos al tiempo que se incorporan nuevos elementos producto de la lucha por apropiarse de un espacio y construir un lugar para vivir.

En este proceso, donde aún parece predominar lo heterogéneo y cuya imagen exterior podría estar dominada por un aparente desorden, ya empiezan a observarse rasgos de una nueva personalidad cultural que no son específicamente andinos como tampoco criollo-costeños, pero que impregnan la ciudad con sus colores y sabores, expropiando los lugares públicos al "señorío" de antiguos y modernos patrones, los cuales, asustados, deben refugiarse en sus residencias.

Organizándose desde un principio para sobrevivir, para tomar los terrenos, construir sus casas y sus barrios, comer y proveerse de un mínimo de salud, educación y esparcimiento, estos nuevos pobladores urbanos han dado nacimiento a múltiples organizaciones sociales de base, fundamentales para apropiarse de su espacio, en estrecha relación con su vida cotidiana, teñidas por los estilos y significados que surgen de su práctica así como de su pasado inmediato.

Es la organización de base uno de los principales lugares donde expresan sus antecedentes comunales y religiosos, pero también un lugar donde pueden sobrevivir el clientelismo y el caudillismo. Esta práctica política de base es, por otro lado, la que marca el ingreso de estas poblaciones a la política nacional, con la inmensa ventaja frente a otros sectores sociales, de que se trata de una práctica inherente a su vida diaria, a sus necesidades de sobrevivencia.

Por ello existe la necesidad de estimular actividades desde el gobierno municipal, especialmente distrital, que coadyuven a afirmar los elementos democráticos de ese universo heterogéneo que brota ante nuestros ojos. Sobre todo, apuntando a la recuperación de su memoria colectiva y a la proyección de los elementos creativos que surgen en su acción presente.

Para la izquierda, la reivindicación de la pluralidad cultural, así como la especial atención a estos nuevos fenómenos, reviste una importancia capital. De su éxito dependerá la capacidad de la izquierda para dar respuestas a los afanes de los nuevos sujetos sociales, que surgen sin pedir permiso. No será de inmediato con una política cultural estatal, pero sí con el desarrollo de políticas culturales particulares, que sirvan de experiencia para la formulación posterior de una política cultural nacional que se convierta en parte sustancial y no sólo en un capítulo más del Programa de Gobierno de IU para 1985.